

Avatares del recuerdo “Nido de memorias” de Hernán Robleto

Echoes of remembrance
“Nest of memories” by Hernán Robleto

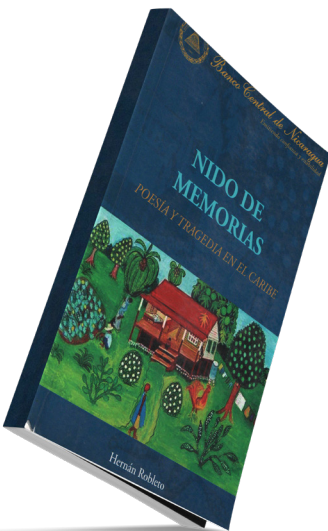
Robleto, H. (2011). Nido de memorias. Poesía y tragedia en el caribe

Miguel Ayerdis 

mayerdis@unan.edu.ni

<https://orcid.org/0000-0001-9677-7786>

Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua
Managua (UNAN-Managua)



La noción de memoria, como bien lo señala Karl Kohut (2004), está estrechamente ligada al tiempo, porque el recuerdo como expresión o ejercicio memorístico alude a esta dimensión. En este sentido, pertinente es recordar a Paul Ricoeur (2010) quien, al reflexionar sobre la relación entre historia y memoria, reconocía que esta última acepción hace referencia, de manera exclusiva al pasado, destacando que alude a un ejercicio discursivo de reconstrucción desde el presente experiencias individuales y colectivas.

Con anterioridad, Jacques Le Goff (1991) había expuesto en un estudio relacionado con el tema del tiempo como imaginario, el orden de la memoria en la vida de los seres humanos, en lo que llama “sistemas dinámicos de organización”, la vinculación de este enfoque como la conservación y reconstrucción de los fenómenos sociales. En este sentido, este autor francés problematiza alrededor de la memoria histórica y su vinculación con la oralidad y la escritura, destacando el papel relevante del documento en el quehacer de un historiador. Con esta apreciación, busca distanciarse de los textos de corte autobiográficos que hacen uso de los recuerdos como ejercicio de rememoraciones, de percepciones y experiencias, cuyas características intrínsecas están en el valor documental del uso social del pasado.

El tema del recuerdo ha sido estudiado por la antropología como un elemento esencial en la vida de las personas y de los colectivos sociales. Se ha visto como una “práctica de la memoria” (Ramos, 2011) que no es más que traer “el pasado al presente”. En este sentido, el ejercicio de recordar es visto como una acción colectiva--siguiendo a Halbwachs (2011) -- y su inscripción en un texto escrito de manera individual, mediada por el contexto histórico social a que alude (cuadros sociales de la memoria de Halbwachs). A partir de este criterio, se puede hacer una genealogía de la producción textual vinculada al ejercicio de la memoria entre hombres o mujeres que han querido contar sus experiencias pasadas.

Ahora bien, dentro de la tradición cultural heredada por generaciones, algunas personas vinculadas a experiencias o prácticas de producción textual o audiovisual (las temáticas políticas son más recurrentes), por mencionar algunos dominios específicos, recurren en algunos momentos de sus vidas, a la escritura de textos con el fin de establecer una interpretación personal de hechos en los que estuvieron involucrados o fueron testigos de manera tangencial de acontecimientos que aún se conservan en la memoria colectiva de los habitantes de una comunidad, región o país. Son textos que tienen como eje central el uso de la memoria con la única finalidad de reconstruir episodios donde el autor/ra considera debe dejar constancia de su participación de manera activa y con ello aventurar una interpretación personal –en muchos casos– diferente a la oficial (o socialmente aceptada) que ha circulado a lo largo del tiempo.

Además del prurito de estampas o cuadros que recrean escenas ciudadanas o cotidianas, rurales o urbanas de tiempos pretéritos, el perfil memorialista de los textos nicaragüenses construyen un relato autobiográfico que, de manera transversal transporta al lector informado a épocas, siendo una de las características más destacadas, la combinación de datos o hechos históricos, sociales y culturales con episodios personales. A partir de este criterio, textos como *Viaje a Nicaragua e Intermezzo Tropical* escritos en 1909 y la *Autobiografía*, (Aparecida también con el título de *La vida de Rubén Darío* escrita por él mismo) del poeta Darío y publicada en 1912, establecen un canon de este tipo de género.

Dentro de la línea expuesta con anterioridad, encontramos textos autobiográficos que reconstruyen episodios considerados conflictivos o en el peor de los casos, marginados o ignorados por la historiografía nacional. Dentro de estos textos, es importante recordar el texto de Pío Bolaños (1873-1961) escrito en la década del 30 y publicado bajo el título de “Memorias” en la sección “Libro del mes” del N° 69 (junio de 1966) de la *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*, en el que reconstruye sus aventuras en la revolución panameña de 1899-1900 y la ayuda que el presidente José Santos Zelaya (1853-1919) les diera a estos patriotas centroamericanos, en su afán por independizarse de Colombia.

En la línea anterior, dos textos del poeta José Coronel Urtecho (1906-1994), *Reflexiones sobre la historia de Nicaragua (De Gainza a Somoza)*, publicados en tres tomos durante la década del sesenta del pasado siglo XX (1962, 1967) por la Editorial Hospicio de León y “*Mea máxima culpa*”, publicado este último en la *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano* en 1976, son susceptibles de considerarse dentro del género memorialista,

principalmente por el estilo de escritura y las intenciones. En relación al primer trabajo, si bien es cierto que Coronel Urtecho no fue testigo de muchos de los hechos históricos a que hace referencia, su relato combina datos y enfoques de autores, dando un toque personal, conversacional a la interpretación o reflexión de la historia del país. En este sentido, los recuerdos que, en apariencia fluyen (porque sabemos que detrás de este trabajo hay un riguroso trabajo de análisis de fuentes históricas), apelan a la personalización del autor con el lector, siendo la finalidad última, la toma de conciencia de los vacíos o vicios en ciertos episodios de la historia patria y de la historiografía nacional.

En el segundo texto, “Resistencia de la memoria” publicado en la Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano (RCPC, N°150) de enero-marzo de 1976, como perteneciente a la parte introductoria de la “obra en preparación *Mea máxima culpa*”, definidas como memorias políticas del poeta, y cuyo primer capítulo sería publicado en esta misma revista (RCPC, N° 154) en enero-marzo de 1977. Al parecer, el poeta Coronel Urtecho dejó inconclusa sus memorias, y este primer capítulo de “*Mea Máxima culpa*”, --que representa un tercer texto en referencia-- centra sus recuerdos en el contexto nacional de su nacimiento, evocando las charlas sostenidas con amigos de su padre en su afán de desentrañar los motivos y circunstancias de la trágica muerte de su progenitor; reconstruye el ambiente familiar, político, cultural y social de esa Granada de las primeras tres décadas del siglo XX, en la que vivió en “en ausencia del padre”, tal como titula este único capítulo, haciendo referencia explícita al vacío dejado en su niñez, la desaparición física de su padre, el prominente periodista y político liberal “doctrinario”, siguiendo el decir de la época, Manuel Coronel Matus (1864-1910).

En diálogo con sus “Reflexiones de historia de Nicaragua...” Coronel Urtecho aplica en los textos “Resistencia de la memoria” y “En ausencia del padre”, los recursos del recuerdo para estructurar un relato crítico personalizado, acerca de la trayectoria histórica del país, desde la época de la independencia hasta la década del 70 del siglo XX. Lo interesante de la construcción de este relato, es que el protagonista es consciente de su rol como intelectual orgánico de la oligarquía criolla (utilizando un término gramsciano) y de su responsabilidad en la crisis permanente que ha vivido el país desde el siglo XIX. El tono de su escrito, y el repaso que hace de personajes y hechos históricos, evidencia una postura autocrítica del fracaso del modelo de Estado y de sus instituciones. El título mismo que escoge para sus memorias sugiere “su culpa”, reconociendo el papel que le tocó jugar desde la década del 20 del siglo XX cuando capitaneó la generación conocida como “Vanguardia literaria” y su incorporación a otros proyectos políticos en décadas posteriores.

En el caso de Coronel Urtecho, no debe olvidarse --como se ha mencionado-- que el ejercicio y uso de la memoria, como legado cultural y documental, está mediado por su condición social de intelectual vinculado a la oligarquía criolla y de su simpatía y colaboración con la dictadura somocista durante los inicios de este régimen. Opuesto a esta experiencia, se encuentra Hernán Robleto (1892-1968) y José Francisco Borgen (1909-1982) dos periodistas que hicieron una dilatada carrera en el mundo del periodismo y en la vida cultural nicaragüense en general, desde la segunda y tercera década del siglo XX, ambos provenientes de sectores populares vinculados al campo nicaragüense.

Tanto Borgen con su libro *Una vida a la orilla de la historia* (1979) como Robleto *Nido de memoria. Poesía y tragedia en el Caribe* (2011) reflexionan y revalorizan, desde otra condición social, hechos políticos, culturales o sociales en los que participaron o escucharon que ocurrieron. Son escritos impregnados de nostalgia por un pasado que se ha ido de manera inexorable y para su “rescate” y socialización, ambos autores recurren a los recuerdos, como único recurso para su reescritura e interpretación (enjuiciamiento), en una puesta contextual de hechos, vivencias y donde el ejercicio de la memoria cumple una función importante en la articulación de un relato que siga una trayectoria personal de la historia del país.

Frente a los desafíos de la modernidad del siglo XX que fomenta el ocio y el consumo, tanto Robleto como Borgen se oponen a festejar el olvido frente a lo que Todorov (2000) bien define como “vanos placeres del instante” (p.15). En este sentido, siguiendo a Todorov, tanto el olvido (supresión) como la memoria (conservación) interactúan para el “restablecimiento del pasado” (p.16) y es eso lo que hacen ambos autores, al seleccionar aquellos episodios de sus vidas que consideran dignos de ser recordados, sabiendo que esa reconstrucción, modela perfiles de cada una de las imágenes que conforman el relato personal, al retrotraer al presente únicamente lo que desean o quieren que se recuerde.

Ahora bien, Robleto inicia su relato evocando y retrotrayendo al tiempo presente del que escribe (segunda mitad del siglo XX) formas de vida de su pueblo natal Camoapa, ubicado en una región que, para la época, era considerada de frontera, vecina de la llamada Costa Atlántica, y representada por el imaginario colectivo de los habitantes del Pacífico y centro del país, como un lugar ignoto y erizado de peligros, propicio para aventureros busca fortuna, tal como lo fue el padre del autor, quien organizó un viaje adentrándose en las entrañas de las selvas inhóspitas del caribe, en busca de fortuna, que al parecer felizmente encuentra y regresa para reunirse con su familia.

Las ciudades de Boaco, Granada y Managua, en ese orden, son los lugares donde transcurre la adolescencia, juventud y parte de su edad adulta de Robleto, sirviendo de escenario para la articulación de un relato que estructura un discurso que reconstruye las etapas de vida de un joven provinciano que, en su interacción social y sobreponiéndose a su timidez ignota, pasa a ser un hombre con una visión cosmopolita del mundo. Son estas ciudades evocadas con mucha nostalgia en su escrito, las que va le van despertando sus intereses materiales y espirituales, y servirán de referencia en su trayectoria evolutiva y formativa hasta su viaje a México, donde pasa sus últimos casi veinte años de vida.

Al iniciar la lectura de ambos textos (Robleto y Borgen) el lector se siente atraído por ese llamado cómplice que sus autores hacen de manera subrepticia, para que lo acompañen a la “aventura épica” de reconstrucción --haciendo uso una figura literaria-- de una especie de álbum de la vida. Siguiendo esta figura, ambos discursos, modelan imágenes cuya originalidad está en la forma en que usa el lápiz o pincel para representar estampas o cuadros, sociales, políticos y culturales, sobre los cuales quiere dejar constancia de la forma particular en que deben de ser vista.

Cada uno de los episodios evocados por Robleto y Borgen en sus obras, evidencian un esfuerzo por capturar en los cuadros de la memoria detalles de acontecimientos, que aun cuando sean poco conocidos en la historia nacional o de factura personal o familiar, están modelados siguiendo la puesta en escena cinematográficos o de una composición pictórica de caballete, tributarias de corrientes artísticas realistas de finales del siglo XIX y principios del XX. En este sentido, las imágenes almacenadas en la memoria, haciendo un simil, estarían registradas en negativo, al evocarse por medio del recuerdo, se convierten en positivo y salen con los colores y tono del momento en que los autores escriben, poniendo en perspectiva los temas de ese pasado al que se quiere enjuiciar.

Centrando el análisis en la obra de Hernán Robleto, pertinente es destacar la trayectoria profesional de este escritor, dramaturgo y periodista, casi olvidado en la actualidad y cuya producción escrita ha envejecido de manera dramática, razón que puede explicar la poca o nula reedición de sus libros obras en los últimos años, a excepción de Nido de memorias (...) que estamos comentando. Lo destacado de este intelectual es que además de escribir novelas y obras de teatro, algunas de ellas representadas con éxito en la década del veinte del pasado siglo en Nicaragua y otros países de América Latina, fue su vocación de periodista y hombre que cultivó una ética política que le costó persecución por parte de la dictadura somocista.

La trayectoria como periodista es la más interesante de este personaje cultural del siglo XX nicaragüense. Robleto logra cultivar una vocación periodística que, al igual que José Francisco Borgen, --para mencionar a estos dos grandes periodistas-- representa una vida dedicada a las letras, la cultura y a la búsqueda de una sociedad con mayor justicia social. No era militante de partido, a excepción de un breve período en que simpatizó, primero con Somoza y luego con el Partido Liberal Independiente. Durante su largo exilio en México, se dedicó enteramente al ejercicio del periodismo y escribir novelas u otros escritos. Como suele ocurrir con algunos memorialistas, Robleto recoge la primera etapa de su vida, de manera cronológica hasta principios de la década del treinta del siglo XX, período en que se convierte en una figura reconocida en el ámbito nacional, en sus tres facetas que siempre lo acompañarán, la de escritor, dramaturgo y periodista.

La década mediados del treinta del siglo XX representa para Robleto una nueva etapa política que influirá de alguna manera, en su vida familiar y profesional. Durante el gobierno de Juan Bautista Sacasa (1874-1946) se desempeñó como cónsul de Nicaragua en México y en 1937 funda el diario Novedades del Partido Liberal Nacionalista y luego propiedad de los Somoza. Ese mismo año, es nombrado subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública y entre 1939-40 asume la presidencia del Distrito Nacional (la administración de la ciudad de Managua). Desafortunadamente esta experiencia no es recogida en sus memorias, dejando siempre el vacío y la incógnita de saber los motivos por los cuales se distancia o rompe con el régimen de Anastasio Somoza García (1896-1956).

A partir de la ruptura con el régimen de Somoza García, se dedica a su propia empresa periodística, fundando la revista Flecha en 1940 que al año siguiente se convertirá en un diario con el mismo nombre hasta su cierre aproximadamente en 1958, en medio de toda una cacería de opositores que siguió a los meses del ajusticiamiento del tirano en septiembre de 1956. Flecha fue un periódico que siempre se destacó por su perfil político, era abiertamente liberal, usando el lenguaje de la época, doctrinario y durante sus casi veinte años que circuló sirvió de vitrina para ejercitar su pluma la mayor parte de los intelectuales, políticos no somocistas y artistas. Como solía pasar durante la década del cuarenta y cincuenta del siglo XX, el periódico sufrió cierres y censuras por parte del régimen somocista, a tal punto que el autor tuvo que huir del país.

Un aspecto importante para destacar en las memorias que comentamos es el episodio que Robleto narra de su participación en calidad de secretario asistente del general Benjamín Zeledón durante la resistencia de este patriota frente a las tropas interventoras de Estados Unidos. Siendo un joven de apenas 20 años, simpatizante liberal, el día 29 de julio de 1912, fecha en que estalla la ruptura de las facciones del partido Conservador, decide acompañar al general Zeledón quien, de manera oportuna, asume el liderazgo de las fuerzas liberales que se opondrán a la intervención norteamericana que llegaría en pocos días en auxilio del gobierno de Adolfo Díaz. De manera cruda y con un tono épico da detalles de algunos momentos de tensión que vivió junto al general Zeledón en esta desigual contienda donde el héroe nacional cae inmolado.

Otro aspecto importante por destacar es la parte concerniente al ambiente periodístico, al funcionamiento de estas publicaciones y el ambiente cultural de Managua de la década del diez y veinte del siglo XX. Una galería de personajes, algunos de ellos dejaron huellas en la vida pública de la época, van poblando la memoria en la medida en que el relato retrotrae al presente episodios que de una u otra manera, marcaron la formación profesional de Robleto. De manera especial dedica un acápite a la puesta en escena de su primera obra teatral “La Rosa de El Paraíso”, en el Teatro Variedades de Managua, aproximadamente en 1920 y la inusitada aceptación de la obra por el público capitalino, que, para esa fecha, comenzaba a identificarse con las películas del cine mudo que se presentaban en este teatro y en El Trébol.

Por último, es digno de valorar su participación en los funerales y homenaje que le hicieran en León al poeta Rubén Darío. Sobre este episodio recuerda:

Asistí a la agonía del poeta, en una casona colonial de las que él reverenciara en sus Memorias. Mis artículos sobre el suceso que agitó a los pueblos de habla española vagan perdidos en las colecciones de los periódicos de la época, en las revistas literarias que la camaradería lírica alzaba sobre el horizonte mental anquilosado. La extensa crónica de sus funerales que publiqué en “El Imparcial”, la vi reproducida íntegra en “La Nación” de Buenos Aires, ¡pero con otra firma! (p.300-301)

No cabe duda de que las memorias del periodista y escritor Robleto, publicado por el Banco Central de Nicaragua en 2011, reproduciendo de manera fiel la edición mexicana de 1960, representa una importante fuente para la comprensión de la vida cultural de Managua a principios del siglo XX, al igual que las de José Francisco Borgen. Por otro lado, el largo exilio de México no fue un obstáculo para que Robleto mantuviera comunicación fluida con la intelectualidad nicaragüense, una muestra de ello es el Premio Rubén Darío obtenido en 1966 con su novela *Y se hizo la luz*, en el marco de la celebración del centenario del nacimiento del insigne poeta.

Referencias bibliográficas citada y consultadas

- Bolaños, P. (1976). *Obras de don Pío Bolaños*. Introducción y notas de Franco Cerutti. Colección Cultural Banco de América, Nicaragua.
- Borgen, J.F. (1979). *Una vida a la orilla de la historia (Memorias)*. DILESA.
- Darío, R. (1987). *El viaje a Nicaragua e Intermezo tropical*. Nueva Nicaragua.
- (2006). *Autobiografía*. 14va reimpresión. Ediciones Distribuidora Cultural.
- Halbwachs, M. (2011). *La memoria colectiva*. Miño y Dávila Editores.
- Kohut, K. (2004). *Literatura y memoria*. <http://istmo.denison.edu/n09/articulos/literatura.html>
- Le Goff, J. (1991). *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Ediciones Paidós.
- Ricoeur, P. (2010). *La memoria, la historia, el olvido*. 2ª ed. 1ra reimp. Fondo de Cultura Económica.
- Robleto, H. (2011) *Nido de memorias. Poesía y tragedia en el Caribe*. Banco Central de Nicaragua.
- Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Ediciones Paidós Ibérica.